

# La crisis política de Bolivia en 2019 y los desafíos al proyecto plurinacional

*Una reflexión en torno a los artículos reunidos en esta edición especial*

M. Ximena Postigo

*St. Mary's College of Maryland*

Ximena Córdova Oviedo

*Zayed University*

En octubre de 2019 estalló en Bolivia una de las más críticas y violentas crisis políticas desde la caída de Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003. La iniciaron las tres semanas de conflictos poselectorales que desembocaron el 10 de noviembre en la renuncia de Evo Morales y Álvaro García Linera. El 12 de noviembre, la entonces senadora opositora Jeanine Áñez, asume la presidencia interina y, el 24 de noviembre, promulga la Ley 1266 (Ley de Régimen Excepcional y Transitorio para la Realización de Elecciones Generales). Con esta ley quedaban anulados los comicios del 20 de octubre y se reconocía el carácter transitorio del gobierno de Áñez. Fueron semanas de incertidumbre, marcadas por confrontaciones violentas, incluyendo las masacres de Sacaba (15 de noviembre) y Senkata (19 de noviembre). Las nuevas elecciones, suspendidas por la crisis sanitaria, no se llevarían a cabo sino hasta un año después. En este tiempo el proceso de cambio, articulado al menos teóricamente en torno al paradigma del Vivir Bien con que se había puesto fin a veinte años de neoliberalismo en el país, parecía desmoronarse, dejando a las élites empresariales y actores políticos de centro-derecha y derecha extrema la vía

libre para retomar el poder.<sup>1</sup> No es casual que el símbolo de esta embestida —el 10 de noviembre de 2019, cuando Luis Fernando Camacho ingresó al Palacio de Gobierno— sea la biblia abierta sobre la bandera boliviana republicana extendida en el parque del ex recinto presidencial y, asimismo, la enorme biblia con que Jeanine Áñez entraba el 12 de noviembre a dicho recinto para tomar juramento como presidenta interina del Estado Plurinacional de Bolivia. Ambos performances parecían anunciar la corta vida del proyecto plurinacional y el regreso al estado republicano neoliberal. Esta irrupción abrupta originó interrogantes e incertidumbre en cuanto al rumbo que se le daría el país. ¿Era este el final del Proceso de Cambio? ¿Cuáles fueron las raíces profundas de este conflicto? ¿Qué agendas políticas se jugaban en las confrontaciones? ¿Qué revela la polarización política en Bolivia?

A la luz de estas preguntas, el objetivo de este volumen es abordar la crisis desde una diversidad de disciplinas y perspectivas que nos permitan comprender, desde dentro y fuera de Bolivia, no tanto la crisis en sí misma sino más bien, en palabras de Zavaleta Mercado, lo que esta “convoca o contiene o remata” (213); es decir, los procesos históricos que desembocaron en ella y los profundos problemas sociales que esta hizo evidente. De esta manera, los análisis que integran este volumen rastrean vetas que nos llevan a otros momentos históricos donde encontramos la emergencia de conflictos que, si bien se transformaron a través del tiempo, no se resolvieron. Los actores de estos conflictos jugaron un papel importante en el desarrollo de la crisis de 2019 a la vez que revelaron la múltiple fragmentación del tejido social, traducida en aquellos días en confrontaciones violentas, incertidumbre, alianzas y rupturas imprevisibles y un racismo manifiesto que emergió a flor de piel en consignas tales como “el que no salta es una chola masista” (Rodríguez) o en actos simbólicos como la quema de la *wiphala*. Asimismo, los artículos que aquí reunimos ofrecen material para el estudio de las circunstancias que llevaron a los detonantes de la crisis. Entre estos últimos, la división de los movimientos sociales, el acercamiento de actores de la izquierda y la derecha tradicionales en una oposición que compartía el objetivo de derrocar el Movimiento al Socialismo (MAS), la incapacidad de estos grupos de abordar la crisis desde una comprensión cabal de la composición social boliviana, el rol de los medios de comunicación en el derrocamiento de Morales, la concentración

---

<sup>1</sup> Para un análisis sobre el reciente resurgimiento de la derecha boliviana, ver Jáuregui J. y Arequipa A.

de la institución del Proceso de Cambio en un solo partido y un único líder y el declive de este último.

## Crisis y viabilidad del proyecto plurinacional

Si bien la crisis parecía haberse desatado por el encuentro violento entre dos bandos, uno a favor del oficialismo y el otro en contra, los artículos que aquí presentamos muestran que las confrontaciones que desencadenaron la crisis son múltiples y complejas. El origen de algunas de ellas —como la que observamos en los continuos enfrentamientos entre mineros cooperativistas y asalariados, por ejemplo— datan de décadas atrás, y otras —como la de los comités cívicos y el oficialismo— se acentuaron durante el gobierno del MAS. Por esta razón, la crisis política boliviana de 2019 no se debe leer solamente como una respuesta de los diferentes actores sociales (comités cívicos, *pititas*, ciudadanos alteños, mineros, oposición, policía y militares, entre otros) a la gestión y acciones del gobierno de Evo Morales (el impulso de una economía extractivista, el 21F, el manejo de la quema de la Chiquitania, la suspensión del conteo rápido de votos, etc.). Hay que leerla, más bien, a la luz de lo que se ponía en juego durante esta contienda; a saber, las agendas políticas de un conjunto heterogéneo de actores sociales cuyo rol fue fundamental en el desarrollo de la crisis y, consecuentemente, la viabilidad del proyecto plurinacional.

Una lectura de este tipo nos regresa a la ponderación de la sociedad boliviana como formación abigarrada. Recordemos que para Zavaleta Mercado esta reunión heterogénea explica la coexistencia de diferentes formas de producción que dan cuenta de la concurrencia de diferentes temporalidades. Más aún, esta congregación heterogénea da cuenta del “particularismo de cada región”, donde el habla, los rostros, las costumbres ocurren de manera distintiva, haciendo imposible la universalización de las particularidades de la nación boliviana (214). En este contexto, el autor define la crisis como “la forma de la unidad patética de lo diverso, así como el mercado es la concurrencia rutinaria de lo diverso”; es, por tanto, “el único tiempo común”. Vale decir, “no sólo revela lo que hay de nacional en Bolivia, sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador” (216). Esta concepción de la crisis le permite al autor explicar, en sus palabras, “las masas de noviembre” o la “multitud en auge”. Se trata del apoyo histórico del “campesinado como un todo” a “la huelga general obrera que se hacía en defensa de la democracia representativa” (219). El contexto, lo sabemos, es el golpe de estado del

coronel Natusch Busch en noviembre de 1979, frente al que Zavaleta Mercado observaba la conformación de la unidad intersubjetiva que la crisis propicia; es decir, la población, pese a su heterogeneidad, compartiendo el mismo objetivo: la cancelación del proyecto militar.

2019 compone un contexto completamente distinto. Es cierto que también aquí la crisis es el único tiempo común de una Bolivia abigarrada, pero no se constituye en ese acontecimiento nacionalizador que describiera Zavaleta. Por el contrario, divide al país en una contienda que, en términos generales, pone en confrontación al proyecto republicano (señorial, letrado, urbano) y al proyecto plurinacional (la lucha indígena por un nuevo horizonte político). Hay que añadir, sin embargo, que la contienda es mucho más compleja que una disputa ideológica o de poder entre dos bandos. Aquí, la forma que toma la unidad de lo diverso no tiene la fortaleza de esa multitud en auge que describiera Zavaleta; por el contrario, es frágil incluso en el momento de la crisis, por lo que las rupturas no se dejan esperar. Nos referimos, por ejemplo, a los comités cívicos de Santa Cruz y Potosí o la división de los mineros, a la de los cocaleros, a la división de los *pititas* entre quienes apoyaban al candidato opositor Carlos Mesa y quienes preferían al cruceño Luis Fernando Camacho, y a las mismas divisiones dentro del MAS.

En julio de 2020, Robert Brockmann, en un artículo titulado “Yo, pitita”, define a los *pititas* como “una colectividad nacional tan enorme como diversa y dispersa”. Los *pititas* “son, somos”, dice Brockmann, “autores y depositarios de la gesta democrática más importante en décadas de historia boliviana”. Aquí, el autor parece darle a esta colectividad las características que Zavaleta encontraba en la histórica concurrencia de las masas de noviembre. No obstante, tres meses después de que Brockmann publicara semejante apología de la movilización de la élite y la clase media para derrocar a Morales,<sup>2</sup> el MAS ganaría las elecciones generales con el 55% del total de votos, 27% por encima del segundo candidato más votado. Y es que, en esta segunda contienda electoral, quienes dejaron de lado sus diferencias para unirse en beneficio del Proceso de Cambio fue un pueblo en resistencia contra el regreso de un proyecto político elitista y excluyente. No obstante, tanto la arremetida contra el Proceso de Cambio como el carácter inconciliable de las distintas agendas políticas ponen en crisis la viabilidad del proyecto plurinacional en un país que

---

<sup>2</sup> En otra parte de su texto, Brockmann escribe: “Las pititas logramos, aunque hubiera mediado la diosa Fortuna, los que los venezolanos o los sirios no han logrado ni con enormes sacrificios de vidas humanas”.

busca superar el fracaso del Estado-Nación. Por esto, argüimos que es fundamental estudiar la crisis de 2019 desde esas distintas agendas políticas que hacen o no conveniente, para los diferentes actores que las representan, el retorno y la permanencia del MAS en el poder.

## Cronología de la crisis

La crisis que nos ocupa tiene sus raíces en los sucesos que en 2006 llevaron a la ascensión sin precedentes de un líder aymara a la presidencia. En diciembre de 2005, el 53% de los votos nacionales respaldó la presidencia de Evo Morales. De acuerdo con Nancy Postero, este hito se enmarca en el contexto de auge de los movimientos indígenas en las décadas de 1980 y 1990, así como en las insurrecciones de principios de la década de 2000, momento en que “la identidad indígena se convirtió en la plataforma desde la que muchos bolivianos pobres comenzaron a organizarse por justicia” (180). Si bien las victorias electorales de Morales fueron definitivas en 2009 y 2014, su intento de legitimar una cuarta candidatura generó molestia en la población. En el referéndum público de 2016, con el que Morales y García Linera buscaron legitimar su reelección indefinida, prevaleció el “No” con un 51.3% del total de votos nacionales (GIEI-Bolivia 19). Pese a la negativa de la población, el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) habilitó las candidaturas de Morales y García Linera a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente, argumentando la inconstitucionalidad de cinco artículos de la ley electoral boliviana que, según el entonces presidente del TCP, vulneraban el derecho protegido de los ciudadanos a participar en el gobierno de acuerdo con lo establecido por la Convención Americana sobre Derechos Humanos. Este proceso desencadenó una serie de protestas, huelgas y movilizaciones en todo el país, especialmente en Santa Cruz y la llamada Media Luna. Entre 2016 y las elecciones de 2019, se levantaron continuas acusaciones de fraude político, corrupción, tráfico de influencias y pedofilia contra Morales a la vez que se incrementó la polarización política por medio de campañas mediáticas de desprestigio. Según Bret Gustafson, la oposición empleó tácticas destinadas a “realzar un estado generalizado de abyección y repugnancia moral que se endilgaba a Morales” (224). Los líderes de esta estrategia fueron figuras destacadas en periodismo, política y los llamados comités cívicos.

La crisis política se inició el día de las elecciones —20 de octubre de 2019— cuando se suspende la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP), hecho que derivó en acusaciones de fraude y manifestaciones

confrontadas. El enfrentamiento se intensificó al conocerse los resultados del conteo rápido con el 98% de los votos contabilizados. Morales había ganado las elecciones con más del 10% por encima de Carlos D. Mesa, de Comunidad Ciudadana, por lo que asumiría la presidencia sin segunda vuelta.

En La Paz, contrariamente a lo señalado por algunos medios, las manifestaciones no fueron pacíficas. El enfrentamiento entre *pititas* y *masistas* escaló a actos de violencia que incluyeron desde golpes hasta la quema de bienes públicos y privados. El 24 de octubre, se emitió el informe preliminar de la Organización de Estados Americanos (OEA), donde se señaló la existencia de “irregularidades serias” durante el período electoral (GIEI-Bolivia 24), hecho que agravó inmediatamente la convulsión nacional. Entre el 31 de octubre y el 3 de noviembre se iniciaron demandas de renuncia de Morales y García Linera y convocatoria a nuevas elecciones. A la vez, las organizaciones vinculadas a la oposición (CONADE, comités cívicos y Comunidad Ciudadana) llamaron a bloqueos de carreteras y a una huelga general.

El bloque más consolidado contra Morales fue “la vieja derecha de la élite de Santa Cruz” (Gustafson 248), liderada por Luis Fernando Camacho, presidente del Comité Cívico cruceño.<sup>3</sup> Camacho convocó movilizaciones callejeras masivas e impuso con más fuerza la demanda de renuncia de Morales. A la vez, la oposición hizo llamados públicos a la policía y al ejército para que retiraran su respaldo al gobierno. Manifestantes opuestos a Morales se adhirieron en los nueve departamentos a este llamado. La crisis alcanzó su punto álgido el 8 de noviembre con el primer amotinamiento policial en Cochabamba. En los siguientes dos días, se sumaron las unidades policiales de Sucre, Santa Cruz, Oruro y La Paz (GIEI-Bolivia 24).

Durante estas semanas críticas, se reportaron actos de violencia ejecutados tanto por partidarios como opositores (y grupos de choque) del MAS; entre otros, la quema de bienes públicos y propiedades privadas por parte de ambos grupos (GIEI-Bolivia 288-291). El 10 de noviembre, tras la emisión del informe oficial de la OEA y la intensificación de la crisis, Morales anunció nuevas elecciones. Sin embargo, la presión de la oposición ya no daría marcha atrás. Se presionaba, además, por su renuncia inmediata. A esto se sumó el enunciado público del General Williams Kaliman Romero, entonces comandante en jefe de la Fuerza Militar, quien, ante la convulsión social, recomendó a Morales que renunciara (GIEI-Bolivia 23). Tras este acto, el mismo 10 de noviembre, Morales se vio obligado a renunciar y el 13 de noviembre

---

<sup>3</sup> Las traducciones de textos originalmente publicados en inglés pertenecen a las autoras.

partió a México como asilado político del gobierno de Andrés Manuel López Obrador. A la vez, circulaban rumores de un golpe de estado en Bolivia orquestado por Estados Unidos (Fabricant; Williams y Curiel).

Tras la dimisión del presidente, la unidad policial cruceña arrancó la *wiphala* de sus uniformes. El entonces comandante departamental de la policía de Santa Cruz justificó el acto con estas palabras: “nosotros siempre hemos pensado que Bolivia es una sola, que el rojo, amarillo y verde es el que nos tiene que cobijar a todos” (“Policías de Santa Cruz”). A esta declaración le siguió la quema de la *wiphala* en La Paz y proclamas que vincularon el Estado Plurinacional a un gobierno indígena, cuya oposición no es únicamente política, sino que responde también al racismo de antiguas élites señoriales.

Con la serie de renuncias que sucedieron a la de Morales (la de García Linera, las de la vicepresidenta y presidente del Senado y la del titular de la Cámara de Diputados), se rompió la línea de sucesión constitucional establecida para la presidencia. Ante este vacío de poder, fue la entonces segunda vicepresidenta del senado, Jeanine Áñez, miembro de la oposición, quien asumió la presidencia nacional con el único rol de llamar a elecciones en un plazo de noventa días, fecha que se postergó repetidamente hasta octubre de 2020.<sup>4</sup>

El 12 de noviembre de 2019, Áñez, con biblia en mano, asumió la presidencia del país y, acto seguido, se retiró la *wiphala* del Palacio de Gobierno, “el principal emblema del proyecto plurinacional” y un marcador ancestral de la historia indígena, utilizado para representar los logros políticos de las luchas de las naciones indígenas en la Bolivia del proceso de cambio (Zamorano Villarreal 152). Estos últimos hechos provocaron una ola de protestas masivas y confrontaciones violentas, siendo las masacres de Senkata y Sacaba los actos más cruentos de la intervención militar avalada por Áñez tras la asunción de la presidencia. Finalmente, el 24 de noviembre, Áñez y Eva Copa, entonces presidenta del Senado, promulgaron la ley de “Régimen Excepcional y Transitorio para la Realización de Elecciones Generales”, hecho que pacificó al país sin que esto significara el fin de la crisis. Por el contrario, el aplazamiento

---

<sup>4</sup> La sucesión presidencial de Áñez no siguió el ordenamiento de la Constitución Política del Estado, sino que se justificó con el Reglamento General de la Cámara de Senadores, que no tiene rango de ley. En él se especifica las atribuciones de la Segunda Vicepresidencia. Entre ellas, “[r]emplazar a la Presidenta o Presidente y a la Primera Vicepresidenta o Primer Vicepresidente, cuando ambos se hallen ausentes por cualquier impedimento” (Sección II. De las Vicepresidencias. Artículo 41, inciso a). Es decir, temporalmente y no como sustitución definitiva del poder ejecutivo.

de las elecciones por la crisis sanitaria y la prolongación de Ñéiz en el poder originó nuevas agitaciones sociales y políticas, agravadas por el impacto económico y social de la pandemia.

## Un marco teórico para la crisis

Para Zavaleta Mercado, decíamos arriba, la crisis reúne lo diverso en un tiempo común, que es el tiempo de la crisis. Se trata de perturbaciones que impactan a todos, a la vez que abarcan un periodo relativamente corto (Reed 276). Pero la crisis también posibilita nuevas miradas a viejos conflictos que desembocan en ella, así como horizontes futuros antes insospechados. Gisele Sapiro desarrolla un marco teórico para estudiar tanto la coyuntura de la crisis (ese periodo corto del que habla Reed o el tiempo común al que se refiere Zavaleta Mercado) como los componentes endógenos de larga duración que nos remiten al pasado y al futuro de ese momento. Sumergida en un contexto teórico bourdieuno, Sapiro contrapone lo que ella define como una crisis de reproducción a una situación de crisis política. La primera deriva de transformaciones estructurales que ocurren en un periodo de tiempo largo o medio. La segunda es producida ya sea por un golpe de estado o causas exógenas y habrá de traducirse necesariamente en “una perturbación brutal del orden social” (315).

La crisis de reproducción se origina en la aparición gradual de una “discrepancia entre el *habitus*<sup>5</sup> y la estructura social” (315). Esto obliga a los diferentes grupos sociales a identificar estrategias que les permitan ya sea aceptar, ajustarse o rechazar las nuevas condiciones de vida. La aceptación puede implicar el menoscabo o inferiorización de ciertos grupos sociales. Otros habrán de encontrar estrategias de transformación que hagan posible el ajuste sin mayor pérdida. El rechazo, en cambio, puede originar una movilización política y esta última una crisis política visible en “huelgas, levantamientos, rebeliones e incluso revoluciones” (315).

---

<sup>5</sup> En *El sentido práctico*, Bourdieu define *habitus* como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles”, que se producen mediante la asociación de “condicionamientos . . . a una clase particular de condiciones de existencia”. Son estructuras, en palabras de Bourdieu, a la vez estructuradas y estructurantes; es decir, los *habitus* generan y organizan en la sociedad prácticas y representaciones que no responden a una regulación, sino, más bien, a una sociedad “colectivamente orquestada” (86). En otros términos, el individuo que pertenece a una sociedad se comporta de acuerdo con la estructura social no tanto porque obedezca reglas y normas, sino porque esa estructura social estructura también la subjetividad de los individuos que la constituyen.



En la crisis política, “el cambio repentino de la estructura gobernante” conduce a “la politización y armonización de los campos sociales”. En otras palabras, apunta Sapiro, los campos sociales se alían a las fuerzas dominantes a la vez que excluyen a los oponentes y grupos estigmatizados (315). Las fuerzas dominantes establecen su poder poniendo las herramientas legales al servicio de sus objetivos políticos y monopolizando el ejercicio de la violencia simbólica. Esta última “se manifiesta en la sobreproducción de narrativas” que legitiman o impugnan al nuevo poder (216). Se producen, entonces, explicaciones sobre las causas de las crisis con el objeto de señalar a los grupos responsables y legitimar, así, una versión de la crisis que justifique la violencia física y la marginación de dichos grupos (216).

Esto fue evidente, por ejemplo, en la situación de crisis que envolvió a Bolivia en 2019, donde las narrativas del fraude acusaban a Morales de dictador y las del golpe increpaban a la oposición. Así, las primeras justificaron la demanda de renuncia al presidente y las segundas vieron en el apoyo a esta demanda el quiebre inexorable del orden democrático. De esa manera, pese a la diversidad de actores sociales y sus correspondientes agendas políticas, se politizaron y armonizaron los diversos campos sociales hasta el punto de producir la apariencia de dos bandos confrontados: masistas y anti-masistas. En esta crisis política, las fuerzas dominantes parecían estar del lado de los segundos a los que, no casualmente, se adhirieron policías y militares. Así, la situación favoreció a la fracción anti-masista, posibilitando a sus portavoces — como Camacho, Mesa o Jorge Quiroga, quienes no representaban en absoluto a todos los actores sociales de esta fracción— incrementar la presión para darle fin al mandato de Morales.

Aquí, sin embargo, no se consolidaba el pueblo que describiera Zavaleta Mercado con respecto a la crisis de 1979. En su análisis, el autor también observaba una politización y armonización de campos sociales: la clase obrera y el campesinado. Pero esta unión no se alía a la fuerza dominante o proyecto militar dictatorial. Por el contrario, se constituye en una fuerza de masa que arremete contra la fuerza dominante en defensa de la democracia representativa. Como señalamos anteriormente, las alianzas que se producen durante la crisis boliviana de 2019 no conforman esa “multitud en auge” (217) de las masas de noviembre. Son, más bien, alianzas endebles, carentes de fondo histórico. Es el caso de los *pititas*, a quienes algunos autores han atribuido exageradamente el gesto revolucionario que derrocó a Morales; o las alianzas ficticias de la derecha; o la alianza incoherente, oportunista, entre los comités cívicos de Santa Cruz y Potosí. Muy diferente es la alianza

que se produce durante el proceso electoral de 2020, donde la defensa del proyecto plurinacional conduce a la politización y armonización de diferentes campos sociales que se alían para apoyar al único partido que podría hoy darle continuidad al proceso de cambio. No casualmente, Luis Arce fue el candidato electo con el 55.11% del total de votos.

Con esto, entendemos que Sapiro estudia las crisis de reproducción y política en un contexto de relaciones de poder muy distinto al contexto boliviano. Para ella, las fuerzas dominantes en una situación de crisis política son ya dictatoriales (un golpe de estado) o exógenas (una guerra, ocupación militar o colonialismo). En otras palabras, en su teoría las fuerzas dominantes se imponen desde arriba para doblegar a grupos sociales que, entonces, sufren violencia simbólica y física. En Bolivia, la fundación del Estado Plurinacional complejiza esta dinámica. Aquí, los movimientos sociales son fuerzas capaces de contrarrestar, desde abajo, a las fuerzas impuestas desde arriba. Nos explicamos. En la crisis política de 2019, los grupos radicales de derecha (sobre todo en Santa Cruz), centro-derecha (sobre todo en La Paz) y aliados (comités cívicos y resistencias juveniles) avasallaron el mandato de Morales y consiguieron entregarle el poder a una aliada. Jeanine Áñez aprovechó efectivamente la violencia simbólica contra los “masistas” para legitimar la ejecución de las masacres de Sacaba y Senkata. No obstante, poco les duraría esta suerte de hegemonía. Ante la debilidad de las alianzas opuestas al proyecto plurinacional, los movimientos sociales restauraron en un año sus propias alianzas y, por medio del voto al MAS, lograron reanudar el proceso constitucional que en 2009 les había abierto ampliamente las puertas de ingreso al poder.<sup>6</sup> Para Julio Córdova Villazón, la victoria del MAS en las elecciones generales de 2020 se explica, entre otras razones, por el “‘voto de resistencia’ de sectores urbano-populares y campesinos”, que son los que más sufrieron la violencia contra el masismo durante la crisis política y el gobierno de Áñez;<sup>7</sup> “la rearticulación de las organizaciones sindicales y campesinas” y la “debilidad política y electoral” de la derecha.

---

<sup>6</sup> Julieta Paredes, en el artículo que publica en este volumen, apunta que el proceso de cambio ha permitido a los menos privilegiados, a los que luchan desde abajo, “concretar nuestros sueños en propuestas y políticas públicas como la Descolonización y la Despatriarcalización” (257).

<sup>7</sup> El autor identifica cuatro formas de violencia contra estos sectores: la violencia electoral (se desestimó su voto en las elecciones de 2019), la violencia simbólica (se los calificó ampliamente como “‘hordas de violentos e ignorantes’” y se quemó la wiphala), la violencia militar-policial (las masacres de Sacaba y Senkata) y la violencia económica debido a las medidas implementadas para afrontar la pandemia.

En suma, en la crisis política de 2019 se enfrentaron dos fuerzas: una derecha fortalecida por la politización y armonización de ciertos sectores sociales que apoyaron, voluntaria o involuntariamente, esa agenda política (*pititas*, policías, militares, comités cívicos), y los sectores urbano-populares y campesinos, quienes perdieron soporte político con el derrocamiento del MAS. Estos últimos, sin embargo, consiguieron rearticularse para las elecciones de 2020 frente a una derecha rápidamente debilitada y dividida. Así, la situación de crisis en Bolivia (que no culmina con la caída de Morales, sino que reaparece con las movilizaciones que resisten la represión, el autoritarismo y la corrupción del gobierno de Áñez) no la desató, como teorizara Sapiro para otros contextos, un golpe de estado tradicional o las causas exógenas que ella nombra (guerra, intervención militar y colonialismo),<sup>8</sup> sino la configuración temporalmente fortalecida de una fuerza opuesta al gobierno del MAS y alimentada por un racismo estructural e internalizado que se arrastra desde la era colonial.

No obstante, cabe rescatar de Sapiro la diferenciación que la autora hace entre crisis de reproducción y crisis política, ya que en Bolivia se producen ambas simultáneamente. Sapiro advierte que las movilizaciones en respuesta a una crisis de reproducción (cuando cambios graduales producen discrepancia entre el *habitus* y la estructura social) pueden originar una crisis política. 2006, por ejemplo, marca en Bolivia el inicio de un proceso de cambio que sería fuertemente rechazado por ciertos sectores de la población. 2019 reveló que estos sectores (la derecha y la izquierda tradicionales, las antiguas élites, la clase media urbana, los empresarios y, en general, los sectores “de extracción señorial”, como los denominaría Zavaleta Mercado (216), poco se habían ajustado a la nueva estructura social producida en los catorce años del gobierno de Morales. De este modo, sucesos como la deslegitimación de los resultados del referéndum de 2016 o la suspensión del conteo rápido de votos el día de las elecciones generales resultaron en convulsión social, movilizaciones y confrontaciones violentas. Sin embargo, el estudio de la historia de ciertos actores sociales que se confrontaron en 2019 revela una crisis de reproducción boliviana, cuyos procesos de transformación datan de décadas anteriores a 2006. Así, una investigación profunda de la crisis política de 2019 tendría que ahondar, por ejemplo, en las crisis de reproducción que se originan en momentos constitutivos tales como la revolución del 52 o la crisis de

---

<sup>8</sup> En Bolivia, el colonialismo no es una causa exógena. De hecho, el racismo es quizás el legado más enraizado del colonialismo.

noviembre del 79. En esto radica la enorme complejidad de la crisis política boliviana y es, quizás, la razón por la que continúa fresca en los debates.

En Bolivia, la generación de discrepancias entre las estructuras sociales y el hábitus es parte de un proceso de transformación que ocupa toda la historia colonial, republicana y plurinacional. Un ejemplo es el racismo. Recrudescido en los tiempos de crisis, el racismo contiene una larga carga histórica que explica la violencia simbólica con que se ha legitimado, una y otra vez, la violencia física contra la mayoría indígena. De hecho, esta violencia simbólica, traducida en la vinculación despectiva de lo indígena al MAS, hizo permisibles comentarios despreciativos sobre el sujeto indígena. Carlos Macusaya alude a esta violencia con el título de su libro *En Bolivia no hay racismo, indios de mierda*. De hecho, el reporte del GIEI-Bolivia reconoce que la discriminación abierta contra los indígenas a partir de 2006 sugiere que la agenda inclusiva del gobierno del MAS exacerbó el rechazo de los sectores tradicionalmente dominantes, hecho que, sin duda, contribuyó en 2019 a la confrontación violenta entre estos sectores y el MAS.

Con esto, argüimos que la complejidad de la crisis política boliviana radica en el impacto de la crisis de reproducción que resulta de una serie de procesos históricos y momentos constitutivos. En Zavaleta Mercado, el momento constitutivo es la fundación de una estructura social, económica y política vinculada a un proceso de autodeterminación. Para el autor, la revolución de 1952 marca el momento constitutivo más importante de Bolivia, pues es también “el momento más amplio de la autodeterminación de toda la historia del país” (243). Zavaleta Mercado publica *Las masas en noviembre* en 1983. Definitivamente, hoy la fundación del Estado Plurinacional es un momento constitutivo tan importante como la Revolución del 52. En diálogo con Sapiro y Zavaleta Mercado, entendemos que un momento constitutivo de un proceso de transformación abrirá necesariamente la brecha entre el antiguo *habitus* y la nueva estructura social. Estos momentos vuelven a aparecer, como legado histórico, en situaciones de crisis. Así, no podemos desvincular la crisis del 2019 de otros momentos de autodeterminación. Cabe prestarse aquí la descripción con que Velasco-Guachalla et. al. explican el periodo de crisis que nos ocupa. Se trata, en palabras de los autores, de “crisis combinadas y superpuestas” (2021, 212). La crisis del 2019 se desata no solo por la evidente polarización de la población, sino también por la creciente tensión resultante de las difíciles negociaciones producidas entre la élite anterior a 2005 y la nueva élite política y económica que emerge con la llegada del MAS al poder. A esto cabe añadir el impacto de la crisis sanitaria del COVID-19.

Para Zavaleta Mercado, según la interpretación de Luis H. Antezana, “el *presente crítico* es el que permite entender el (pasado) proceso histórico de las diversidades evidenciadas en la crisis” (129, *itálicas* en el original). En otras palabras, la crisis otorga el momento en que la sociedad se devela en su exterioridad; es decir, otorga una revelación cognitiva que no es posible fuera de la crisis. Si esto es así, es la crisis política la que habrá de visibilizar la discrepancia propia de una crisis de reproducción. Si los grupos sociales aceptan o se ajustan a las nuevas condiciones de vida que discrepan del *habitus*, la discrepancia no será tan notoria como en el caso de los grupos sociales que, movilizadas en rechazo de esas nuevas condiciones de vida, desencadenan una crisis política. Así, por ejemplo, la violencia simbólica generada por el racismo en Bolivia hizo imposible que las clases señoriales se ajustaran al nuevo orden del Proceso de Cambio. Es común la vinculación del Estado Plurinacional al sujeto indígena, hecho que hace que la extracción señorial se sienta excluida del nuevo proyecto. Esto se traduce en una violencia simbólica que habrá de explotar en confrontación violenta y, consiguientemente, en crisis política. Es esta emergencia de la crisis, y no el ajuste y la adaptación, la que nos obliga a comprender los componentes más profundos, de larga duración, de la crisis. Este volumen responde, precisamente, a la necesidad de estudiar estos componentes con el objeto de sumergirnos en la complejidad del presente, donde vemos los desafíos, quizás insuperables en las condiciones actuales, al proyecto plurinacional.

## Contribución al debate sobre la crisis

Se ha escrito extensamente sobre la crisis política de 2019. En un principio, los análisis se enfocaron en la cadena de acontecimientos coyunturales que la desataron. Entre los más mencionados se incluyen las marchas de indígenas de tierras bajas en defensa de sus territorios durante la gestión del MAS, el desfaldo al Fondo de Desarrollo para los Pueblos Indígenas Originarios y Comunidades Campesinas (FONDIIOC), el desprestigio mediático a Evo Morales, la reversión del resultado del referéndum de 2016 por el Tribunal Constitucional Plurinacional, la quema de la Chiquitania en 2019 y el informe provisional de la OEA.<sup>9</sup> Asimismo, la consigna “no fue golpe, fue fraude” no

---

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo, el artículo de Fernando Prado Salmón sobre la negligencia del MAS hacia las clases medias; el de Helena Irene Argirakis Jordán sobre el uso de estrategias “blandas” para el derrocamiento político del MAS; y el de Dawn Marie Paley, que

demoró en vertirse en una serie de textos que buscan sustentar la resistencia civil contra el fraude —por ejemplo *Nadie se rinde. Una epopeya boliviana* (2020), de Roberto Navia y Marcelo Suárez; *La revolución de las pititas en Bolivia. Empoderamiento y caída de Evo Morales Ayma* (2020), de William Herrera Áñez; *21 día de resistencia: la caída de Evo Morales* (2020), de Robert Brockmann; *No fue golpe...fue fraude* (2023), de Eric Reyes Villa, entre otros. Estos análisis encuentran su contraparte en una larga lista de publicaciones que denuncian la consumación de un golpe a la vez que exponen hechos, actores y causas que hicieron posible su ejecución. Los autores de muchos de estos escritos son o fueron integrantes del MAS. Destacan, por ejemplo: *Volveremos y seremos millones: El golpe de Estado, el exilio y la lucha para que Bolivia vuelva a gobernarse* (2020), de Evo Morales Ayma; *Golpe de Estado en Bolivia. La soledad de Evo Morales* (2020), de Hugo Moldiz;<sup>10</sup> *El fraude de la OEA y el golpe de Estado en Bolivia* (2021), de César Navarro Miranda;<sup>11</sup> *La contraofensiva imperial. 10 / noviembre / 2019. Anatomía de la violencia y el saqueo* (2020), de Juan Ramón Quintana;<sup>12</sup> *Golpe de Estado y fascismo en Bolivia* (2020), compilado por Jaime Choque Mamani;<sup>13</sup> *Golpe fascista en Bolivia* (2021), de Luis Alberto Echazú,<sup>14</sup> y *El noviembrismo: análisis y reflexiones del momento rupturista* (2021), de Jorge Richter.<sup>15</sup>

Los estudios que se mantienen dentro de esta polarización no superan el análisis coyuntural. Quienes apoyan la teoría del fraude arguyen que la caída de Morales es el resultado de una secuencia de violaciones de su gobierno al

---

problematiza el influyente rol de los medios de comunicación anglosajones en las narrativas acrílicas sobre la crisis boliviana. Todos estos artículos se encuentran en el volumen coordinado por Luis Claros y Vladimir Díaz Cuellar. Recomendamos también el artículo de Alex Ojeda Copa sobre el rol de las redes sociales digitales durante el conflicto, y el de Fernando Mayorga, que plantea una crítica al carácter oligárquico del proyecto político de oposición al MAS. Ambos textos se incluyen en el volumen coordinado por Fernando Mayorga. Finalmente, ver también el análisis de Kennemore y Postero sobre el carácter heterogéneo de la oposición a Morales, y el cuestionamiento de Barretto Maia a los mecanismos internacionales de protección de los derechos humanos.

<sup>10</sup> Ministro de Gobierno durante el tercer mandato de Morales.

<sup>11</sup> Ministro de Minería y Metalurgia durante el segundo mandato de Morales.

<sup>12</sup> Ministro de la Presidencia durante los tres mandatos de Morales.

<sup>13</sup> Choque Mamani no fue integrante del MAS. Lo incluimos en la lista porque la coordinación de su libro fue impulsada por el MAS. La última edición se presentó en la Vicepresidencia del Estado.

<sup>14</sup> Ministro de Minería y Metalurgia durante el primer mandato de Morales.

<sup>15</sup> Fue portavoz presidencial de Luis Arce.

orden constitucional y al Estado de Derecho. Por su parte, los autores de la narrativa del golpe revelan las alianzas, las negociaciones, la presión, la violencia y las intervenciones (sobre todo la de la OEA) que dispusieron el derrocamiento de Morales. Pese a las limitaciones de estos escritos, el debate de los mismos abre una serie de discusiones en torno a los conceptos de pueblo y democracia. Aquí es relevante el libro de Rafael Bautista, *El ángel de la historia: genealogía, ejecución y derrota del golpe de Estado*, donde el autor atribuye la condición de pueblo a un sujeto histórico colectivo que lucha incesantemente “por un nuevo horizonte de vida” (47). Por ello, para Bautista, la formación repentina y efímera de los *pititas*, cuya lucha no se vinculaba a proyecto alguno ni a un proceso histórico, no es la de “un pueblo en tanto que pueblo” (47). Para Brockman (2020a), en cambio, la unión de los *pititas* en torno a un mismo anhelo y su consabida victoria —el derrocamiento del MAS— es el acontecimiento que constituye a esa juventud urbana paceña en pueblo. Vemos aquí dos concepciones contrastantes de este concepto. Si el argumento de Brockmann y de quienes escriben desde ese ángulo requiere conferir a Morales las características de un dictador, el planteamiento de Bautista vincula la democracia al proceso de cambio y al horizonte del *Vivir Bien*.<sup>16</sup>

El pensamiento de Bautista forma parte de una serie de reflexiones críticas que exploran las raíces y los horizontes de la crisis política de 2019.<sup>17</sup> Estas contribuyen a investigaciones que examinan ya sea componentes coyunturales ignorados por las narrativas de golpe-o-fraude o los desafíos que impone la crisis. La mayor parte de estos textos son artículos reunidos en volúmenes dedicados a la crisis política. Por cuestión de espacio, nos limitamos a nombrar dos de los más relevantes: *Crisis política en Bolivia 2019-2020*, coordinado por Luis Claros y Vladimir Díaz Cuéllar, y *Democracia en vilo. Elecciones, pandemia y gobernanza política en Bolivia*, coordinado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia (PNUD). El primero incluye quince artículos que dan cuenta de una diversidad de perspectivas, tanto académicas y analíticas como testimoniales y voces activistas. Si bien encontramos en este volumen algunas posiciones sesgadas,

---

<sup>16</sup> Cabe señalar que Bautista es uno de los críticos más agudos de la gestión de Morales. Su posición cuestiona la idea de un líder redentor y apela, más bien, a la defensa auténtica de ese nuevo horizonte de vida que entraña el proceso de cambio. Por ello, su planteamiento cuestiona a Morales, pero no contribuye al debilitamiento del MAS; por el contrario, el autor advierte que solo el fortalecimiento y la unión del partido asegurarán la continuidad del proyecto plurinacional.

<sup>17</sup> En esta vena ver también el volumen coordinado por Pablo Mamani Ramírez.

estos artículos entablan un diálogo entre perspectivas encontradas que, más que debatir, abren líneas de reflexión sobre la complejidad política, social e histórica de la crisis. Los temas de los artículos son variados y, aunque con algunas excepciones se mantienen aún en la coyuntura de la crisis, tocan matices no discutidos en textos previos. Así, por ejemplo, el potencial declive del MAS, la reivindicación de una nueva clase letrada, la potencialización del discurso religioso, la violencia de Estado y la legitimación discursiva y mediática del racismo, entre otros. Por su parte, la edición coordinada por el PNUD abarca el periodo de 2019 a 2021 en 9 capítulos. Estos se enfocan, sobre todo, en las secuelas de la crisis política, agravadas por el impacto político y económico de la crisis sanitaria del COVID-19;<sup>18</sup> así también en la gestión de Jeanine Áñez, las elecciones generales de 2020 y la restauración constitucional y democrática. A grandes rasgos, este libro elucida los desafíos resultantes de las crisis política y sanitaria y hace hincapié en los retos que afronta el MAS.

En suma, la variedad de los temas de discusión y análisis suscitados por la crisis política, agravada por la crisis sanitaria, hace evidente la profunda complejidad de los conflictos en juego y la realidad social que constituyen. Entre muchos otros, los temas más estudiados son la rearticulación de la derecha y la restitución de la era neoliberal (Ravindran y Lizondo Diaz), la toma inconstitucional del poder y los fallos de la gestión del MAS que la posibilitaron (Farthing y Becker), el racismo como factor irrecusable de la polarización a la vez que catalizador de la crisis (Zamorano Villarreal; Cereceda y Oelsner; Macusaya Cruz), la creación y diseminación de narrativas que profundizaron la polarización en el país (McNelly; Gustafson) y la lectura de la crisis en sus imágenes (el volumen coordinado por Sergio Zapata). Esto para nombrar solo algunos temas y autores.

Ahora bien, el análisis histórico —de larga duración— de los diversos conflictos que confluyeron en el estallido de la crisis no cuenta con la misma amplitud en el marco de discusión y debate sobre los sucesos. Con los artículos reunidos en el presente volumen buscamos saldar esta falta. Los análisis desarrollados en las páginas que siguen contribuyen a la expansión de esta exploración. Solo a través de este tipo de investigación es posible comprender con mayor profundidad el fondo histórico tanto del rechazo al proyecto plurinacional por ciertos sectores como de antiguas agendas y conflictos

---

<sup>18</sup> Para un análisis del impacto que tuvo en Bolivia la mala gestión del gobierno interino en torno a las políticas de salud pública durante la crisis sanitaria del COVID-19 (2019-2020), ver también Velasco-Guachalla et al. (2022), y Hummel et al.



políticos, cuyo origen data de la Revolución del 52 y el paradigma nacionalista y modernizador con que se buscó la construcción de un nuevo Estado. El conflicto cocalero, el indianismo-katarismo, las cooperativas mineras son algunos ejemplos de esto.

## Sobre las contribuciones a esta edición especial

Reunimos aquí contribuciones que permiten dar el paso del análisis coyuntural (la situación de crisis) al estudio de procesos históricos (o crisis de reproducción) imbricados en los eventos críticos que desataron el conflicto y la violencia en octubre de 2019. En su conjunto, estas contribuciones nos impulsan a explorar en la crisis la convergencia de sucesos de larga duración que, simultáneamente, elucidan la Bolivia de hoy.

Estamos, quizás, frente al inicio de una nueva era política, donde las formas tradicionales de golpe y las definiciones convencionales de democracia, pueblo y dictadura ya no son suficientes para explicar las dinámicas políticas contemporáneas. La crisis política de 2019 pone en primer plano a actores políticos que, ya tomen arbitrariamente el poder (como lo hizo la derecha boliviana) o busquen permanecer en él (como sucedió con Morales y García Linera), proclaman hacerlo en nombre de la democracia. Los miembros de estas movilizaciones, incapaces de reconocer cuerpos colectivos provenientes de historias distintas, asumen erróneamente la existencia de un solo pueblo que se une en torno al descontento general. En diálogo con Sapiro, entendemos que la politización y armonización de sectores sociales con la agenda anti-masista o masista generó un efecto de bipolaridad, la ilusión de dos bandos confrontados, el republicano y el plurinacional.

Esta ilusión no cae en el momento en que los partidos tradicionales, seguros de su victoria, pierden las elecciones de octubre de 2020, sino en el momento en que esta derrota revela que quienes parecían luchar contra ellos, peleaban, en realidad, por el proceso de cambio que Morales había puesto en riesgo. Así, el resultado electoral de 2020 evidenció que en la crisis de 2019 se produjo, en realidad, un choque múltiple entre los distintos pueblos —y sus historias— que constituyen el carácter abigarrado del tejido social boliviano. En este contexto, este volumen ofrece también una mirada a las trampas discursivas y mediáticas propiciadas por la ilusión de una realidad de dos bandos: a saber, la idea errónea de que todo aquel que apoya el proceso de cambio y el proyecto plurinacional está del lado del masismo o la visión equivocada de que quienes desaprueban la gestión de Morales defienden el

proyecto republicano neoliberal; o bien, la facilidad con que el efecto de dos bandos provocó la creación de discursos mediáticos polarizadores.

El artículo que abre la edición, “¿Si esto no es el pueblo, el pueblo dónde está? Discursive Disagreement in the 2019-2020 Post-electoral Conflict in Bolivia”, de **Jonathan Alderman**, explora los conceptos de pueblo y nación en el contexto de la crisis de 2019. De acuerdo con el autor, las partes en confrontación asumieron el término pueblo como el fundamento que legitimaba sus acciones. Sin embargo, el pueblo aquí no era uno solo. Era el pueblo de los *pititas*, por un lado, y el de los simpatizantes del MAS, por otro. Por tanto, había también que legitimar los elementos constitutivos que permitían a uno y otro lado atribuirse esta nominación. Estos son la democracia, sentido de pertenencia y nación.

Para Alderman, el hecho de que cada bando gritara en su protesta “si esto no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?” refleja una discrepancia ontológica, concepto que él toma de Rancière y utiliza para revelar visiones distintas, muchas veces excluyentes, sobre democracia y sentido de pertenencia a la nación. En el discurso de cada bando solo uno de estos “pueblos” podía defender la democracia, vulnerada ya por la dictadura de Morales o el golpe de Estado de la derecha. El autor advierte que esta confrontación, no solo de intereses sociales y políticos, sino también de perspectivas de democracia y nación, se hace evidente en las acciones performativas que violentaron las calles durante los días álgidos de la crisis. Una de estas es la quema de la *wiphala* con que manifestantes opuestos al MAS expresaron el rechazo a lo que esta bandera simboliza: la representación indígena y el proyecto plurinacional. Así, Alderman pone de relieve matices que cuestionan el discurso reductivo de la existencia de dos bandos. Su trabajo elucida los desacuerdos y rupturas dentro de todas las facciones a la vez que repara en la lucha de diversos grupos por el poder y el control de las narrativas de representación. Con este trabajo, comprendemos que los conflictos de 2019 ponen en crisis la viabilidad de un estado plurinacional. Y es que 2019 revela la agudización de la división entre un “nosotros” y “ellos” y visibiliza el carácter profundamente abigarrado de la sociedad boliviana.

**Jordan Cooper**, en “Qullasuyu Rising: Indianista-Katarista Politics, Paradoxes of the Plurinational State, and the Fall of Evo Morales”, nos invita a repensar el concepto de democracia desde el pensamiento indianista. Cooper dirige la atención al distanciamiento entre la agenda política del MAS y las raíces históricas de la construcción del indio como sujeto político. Esto explica, en parte, el descontento de la población aymara de El Alto y La Paz con el

gobierno de Morales, hecho que coadyuvó en 2019 a su derrocamiento. Si bien aquí se retoma una crítica ya enunciada por académicos norteamericanos (Fabricant y Postero; Webber; Burman, entre otros), la contribución del autor es la de incluir el pensamiento indianista contemporáneo en el debate. Al hacerlo, cuestiona la idea de que quienes apoyaron en las urnas al MAS están necesariamente a favor de su agenda política.

Cooper toma el concepto de *overflow*, o desbordamiento, de Helene Risør, para explicar que, a medida que se intensificaban las protestas contra Añez en La Paz y El Alto, estas se desvincularon de un liderazgo definido y tomaron vida propia. El hecho revela una autonomía política de raíces históricas que derivó en una fuerte resistencia contra el gobierno interino y desbordó la idea de una identificación incuestionable con el MAS. La resistencia defendía no al partido, sino al proyecto plurinacional y a los símbolos aymaras que lo representan. Para los pensadores indianistas, observa Cooper, el MAS no es el partido de los movimientos sociales. Reinaga afirmaba en 1970 que, a diferencia de la “nación ficcional” boliviana, cuyo estado carece de poder, el empoderamiento de la nación aymara, forjado al margen del estado, radica en su tamaño, memoria y pertenencia (55). Cooper explica que el Indianismo y el Katarismo componen ideologías anticoloniales que movilizan una política ontológica (la del indio como sujeto político) que supera la idea de Estado-Nación. El pensamiento indianista-katarista contrasta, entonces, con la política del Proceso de Cambio, ya que esta se proyecta desde el Estado. Con esta distinción, el autor nos permite observar la autonomía de una nación que se fortalece independientemente del poder estatal del MAS.

Si Alderman nos invita a reflexionar sobre la viabilidad del proyecto plurinacional, Cooper nos compele a preguntarnos si el pensamiento indianista-katarista puede traducirse en práctica de gobierno de la nación. Por su parte, **Mareike Winchell**, en “Beyond Innocence: Indigeneity and Violent Deployments of Political Unreason in Bolivia”, se centra en la noción de indigeneidad como una categoría dinámica, cuya politización ha tenido lugar desde la época colonial. A través de un análisis etnográfico de la visita de Evo Morales al pueblo de Ayopaya (Cochabamba) en 2011 y una revisión histórica crítica de la concepción de indigeneidad, la autora argumenta que la conceptualización variable de esta noción ha permitido legitimar derechos basados en diferencias normadas dentro de estructuras políticas jerárquicas y racializadas. Así, la indigeneidad que se le reclama a Morales no corresponde con lo que debe o no debe ser un presidente indígena, sino, más bien, con un concepto que ha sido siempre politizado. De este modo, Winchell nos conduce

a reflexionar sobre la condición dinámica de dicho concepto, mismo que se ha utilizado históricamente como medio de negociación de pertenencia e identidad étnica. En este sentido, la falta de credibilidad con que la gente de Ayopapa recibe el discurso de Morales se explica por las experiencias históricas y desencantos de aquella población con gobiernos revolucionarios previos y no así por una expectativa de indigeneidad. La autora explica que el uso politizado de esta noción es relacional; es decir, ha permitido, por ejemplo, que la identificación colectiva de ciertas poblaciones con lo indígena ofrezca nuevas vías de demandas al estado y un medio de negociación donde el sentido de identidad étnica fundamenta luchas de reivindicación política. De esta manera, concluye Winchell, la falta de indigeneidad que se le reclama a Morales responde a la falsa idea de que existe una verdadera indigeneidad. Además, muestra cómo aquellos que aceptan sin cuestionamiento esta idea, incluidos algunos académicos, contribuyen a mantener las jerarquías racializadas que los actores indígenas desean dismantelar.

El artículo de **Susan Brewer-Osorio**, “MAS Relations with Social Movements: The Yungas Cocaleros and the 2019 Crisis”, muestra el conflicto político que ha definido históricamente la relación entre los cocaleros de la región yungueña y los del Chapare, así como la intensificación de esta confrontación durante el gobierno del MAS. Enfocada en la Asociación Departamental de Productores de Coca de los Yungas (ADEPCOCA), Brewer-Osorio nos introduce en la historia del ascenso político de los cocaleros y su consiguiente participación en el panorama político del país. Con esto, esclarece la distinción entre los cocaleros de los Yungas en La Paz (zona tradicional) y los del Chapare en Cochabamba (zona de transición). Mientras la primera ha servido al mercado tradicional desde el incario, la segunda emerge a partir de la década de los 60 con la migración masiva de trabajadores de las zonas mineras del altiplano a tierras bajas. A la vez, el sometimiento del Chapare a programas de erradicación forzada en los años 80 y 90 provocó resistencia social y moldeó a los líderes que fundarían el MAS.

Así, al ser las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba en el Chapare aliadas históricas del MAS, la autora revisa el esfuerzo del gobierno de Morales por integrar a los cocaleros de los Yungas en su agenda política. El artículo nos ayuda a comprender el origen de la dinámica actual de la política de la coca y las tensiones regionales que derivan de ella. En este contexto, es clave la promulgación de la Ley 906 (Ley General de la Coca), que define los límites de las zonas autorizadas para el cultivo de coca. Si bien esta ley concedía un mayor número de hectáreas a los cocaleros tradicionales de los Yungas, también

autorizaba las zonas excedentes del Chapare. Esto eliminaba el monopolio de los cocaleros tradicionales en el mercado interno, hecho que derivó en la creciente oposición de ADEPCOCA al gobierno del MAS. El conflicto, explica Brewer-Osorio, planteó al MAS el enorme desafío de conciliar el fortalecimiento del Estado y la democracia participativa. La crisis de 2019 hizo evidente este desafío al revelar la autonomía consolidada de los movimientos sociales y su resistencia a políticas estatales que pusieran en riesgo su agenda política. De este modo, con su investigación, la autora pone en cuestión la percepción pública sobre la capacidad del MAS de subyugar a los movimientos sociales.

**Elena McGrath** nos ofrece otro estudio que contribuye a este mismo debate, pero desde la perspectiva minera. En “(Un)cooperative Labor? Mining Cooperatives and the State in Bolivia”, McGrath esclarece los componentes históricos de los conflictos actuales entre los mineros cooperativistas y el MAS y cómo estos atizaron la crisis política de 2019. Su artículo nos introduce en la historia del conflicto entre las cooperativas mineras y los trabajadores asalariados de empresas mineras estatales, el mismo que se cimienta con la Revolución del 52 y la nacionalización de la minería. De acuerdo con la autora, los mineros cooperativistas, que hoy conforman la mayor parte de la población minera de Bolivia, desempeñaron un papel crucial en el ascenso político de Evo Morales, siendo su mayor aliciente el rechazo a la privatización de la minería. Pese a esto, su relación con el MAS es conflictiva debido a la pugna entre cooperativistas y asalariados por los beneficios provenientes del Estado. Mientras los primeros buscan resguardar su autonomía política y la gestión interna de sus operaciones, los asalariados demandan regulaciones estatales que protejan sus derechos laborales y condiciones de trabajo. Así, las políticas estatales que impactan a la minería afectan de manera diferente a estos dos grupos. Por ello, las regulaciones con que el MAS buscaba aumentar los márgenes de beneficio del estado a costa del de las cooperativas, la resistencia de estas últimas al incremento del control estatal sobre la industria minera y el intento del MAS de consolidar una economía plural, son hechos que derivan en la ruptura de los mineros cooperativistas con el MAS, disputa que la crisis del 19 hizo evidente.

Como en el caso del conflicto cocalero, vemos en el sector minero otro obstáculo a la viabilidad de la gobernanza representativa. Si bien la implementación de una economía plural significaba para Morales la posibilidad de integrar diferentes formas de organización económica (cooperativas, empresas estatales, empresas privadas y organizaciones comunitarias), la

ejecución de esta integración evidenció sus limitaciones; entre ellas, la imposibilidad de conciliar los intereses divergentes de los distintos sectores económicos.

En este sentido, no es casual que la crisis se haya desatado con una violencia de enorme magnitud. Vemos aquí que se ponían demasiados intereses en juego —políticos, económicos y sociales—, más allá de los errores políticos coyunturales identificados por análisis enfocados en el momento. El contexto histórico al que nos introducen los trabajos que presentamos aquí muestran que dichos errores (a saber, la desestimación del referéndum del 21 de febrero de 2016, la búsqueda forzada de un cuarto mandato presidencial, la interrupción del conteo rápido de votos, etc.) fueron, en última instancia, argumentos que sirvieron a intereses más complejos y cuyo origen lo explica la historia política, social y económica del país. Los conflictos que ocupan a Brewer-Osorio y McGrath muestran en este contexto la autonomía política que Cooper observaba en las movilizaciones aymaras de El Alto y La Paz. Estos textos nos permiten ver que, en la práctica, la complejidad de las relaciones políticas del MAS con los movimientos sociales que, según se asume, son sus principales aliados, requiere de un análisis que supere la expectativa esencialista sobre la identidad indígena de Morales, como demuestra Winchell. Lo que se pone en juego aquí son, más bien, intereses económicos y políticos, o incluso luchas de subsistencia, que ponen en riesgo el Proceso de Cambio y que nos regresan, una vez más, a la pregunta con que Alderman nos invitaba a reflexionar sobre la viabilidad del proyecto plurinacional.

Ante esto, es significativo el artículo de **Carwil Bjork-James**, “Tactics of Political Violence in the 2019 Bolivian Crisis. Return of the Catastrophic Stalemate?” El autor sitúa la crisis del 2019 dentro de un marco histórico y político que da cuenta de las formas de violencia a las que se recurrieron y el correspondiente costo humano que tuvo lugar en Bolivia desde el retorno del país a la democracia en 1982. Dentro de este marco, Bjork-James desarrolla un análisis comparativo entre la violencia acaecida en los días del conflicto de 2019 y en los años del “empate catastrófico” de 2006-2009.<sup>19</sup> Su estudio lo

---

<sup>19</sup> Bjork-James (y también García Linera en su artículo “Empate catastrófico y punto de bifurcación”) toman el concepto de Antonio Gramsci. “El empate catastrófico”, explica García Linera, “es una etapa de la crisis de Estado . . . , un segundo momento estructural que se caracteriza por tres cosas: confrontación de dos proyectos políticos nacionales de país, dos horizontes de país con capacidad de movilización, de atracción y de seducción de fuerzas sociales; confrontación en el ámbito institucional . . . de dos

lleva a calificar la violencia de 2019 como de enorme magnitud y, por lo tanto, letal. Sucede que la implementación de tácticas combativas y destructivas (confrontaciones físicas masivas, uso de armas de fuego y provocación de incendios) derivó de la decisión de las partes de escalar la violencia, hecho que resultó en un alto costo humano, comparable a la pérdida de vidas durante las Guerras del Gas y las protestas fiscales de 2003. A esto se añade el levantamiento de restricciones por parte del gobierno interino de Ñez para el despliegue militar que consumó las masacres de Sacaba y Senkata. Mediante un análisis empírico meticuloso y una base de datos exhaustiva, Bjork-James sostiene que, pese a la variedad de tácticas violentas empleadas por los diferentes grupos, la mayor responsabilidad de los asesinatos cae en las fuerzas de seguridad lideradas por Ñez.

Una de las preguntas clave en el artículo es la de por qué la violencia en 2019 —a diferencia del largo periodo de confrontaciones durante el empate catastrófico de 2006-2009— escala tan rápidamente. El autor identifica tres razones por las que en Bolivia los grupos políticos en conflicto prolongan algunas veces el enfrentamiento y otras buscan resolverlo rápidamente. Primero, los objetivos de la protesta en 2019 no se limitaban a objetivos regionales; no se demandaba, por ejemplo, autonomía departamental, sino la renuncia del presidente. Segundo, pese a que en un inicio la forma de protesta fue, como en 2006-2009, la del cabildo y el bloqueo, la crisis postelectoral despertó en las partes el impulso de escalar la violencia. Finalmente, pese a que el gobierno de Morales procuró contener el estallido de violencia, no consiguió controlar las acciones confrontacionales de los grupos simpatizantes.

Si bien la violencia física que ocupa a Bjork-James se desencadena con el desenvolvimiento de la crisis política, la violencia simbólica tiene lugar desde mucho antes de la explosión del conflicto. Recordemos, por ejemplo, la cobertura mediática de los incendios en tierras bajas. Con respecto a esto, es relevante la investigación que nos presenta **Quya Reyna** en “Chiquitanía, fuego y elecciones: El primer esbozo de la crisis política del 2019”. Su análisis, desarrollado en el contexto de las leyes que conformaban el “mal-llamado paquete incendiario”, conecta la crisis política de 2019 a los incendios forestales ocurridos en la región chiquitana entre julio y octubre del mismo año. Con la promulgación del Decreto Supremo 3973 en julio de 2019 (período

---

bloques sociales conformados con voluntad y ambición de poder, el bloque dominante y el social ascendente; y, en tercer lugar, una parálisis del mando estatal y la irresolución de la parálisis. Este empate puede durar semanas, meses, años; pero llega un momento en que tiene que producirse un desempate, una salida” (26).

pre-electoral), el gobierno de Morales autorizó la quema controlada para el beneficio de actividades agropecuarias en zonas verdes de Santa Cruz y Pando. Con datos que incluyen cifras oficiales del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), además de un examen cuantitativo de la circulación de narrativas sobre los incendios de la Chiquitanía en redes sociales y medios tradicionales, Reyna argumenta que la cantidad de hectáreas quemadas en años anteriores superó los incendios de 2019. Sin embargo, en aquellos años no se observó el mismo revuelo mediático. La autora advierte aquí una doble moral con respecto a la noción de justicia social, ya que la preocupación por el medioambiente no generó ningún reclamo contra los ganaderos cruceños que se beneficiaron de las leyes de expansión de tierras; en cambio, sí contra los migrantes andinos que radican en tierras bajas, y contra el propio Morales. Reyna no omite los errores cometidos por el gobierno del MAS. Por el contrario, critica la “pasividad estatal” de Morales, misma que se plasmó en memes cuya circulación contribuyó a la campaña de desinformación y deslegitimación con que se impulsó la caída del MAS. Con esto, Reyna nos regresa al debate en torno a una problemática defensa de la democracia. Señala que los defensores del medioambiente eran indistinguibles en las redes sociales de aquellos que proclamaban la defensa de la democracia. Con esto, sugiere que el blanco de esta movida no era ni la democracia ni el medioambiente, sino Morales y el MAS.

Hasta aquí se ha abordado la crisis tanto desde una perspectiva histórica como desde las fuerzas políticas en juego. Urgía, entonces, incorporar en el análisis una mirada desde dentro de la crisis. Este fue nuestro deseo al momento de incluir en el volumen la reflexión de **Julieta Paredes** quien, en un texto sensiblemente titulado “Hay golpes en la vida...” —aludiendo al conocido poema de César Vallejo—, nos ofrece la mirada de una activista feminista aymara que escribe en franca defensa del Proceso de Cambios (en plural, como ella lo llama). Paredes señala que el Proceso de Cambios — pese a los errores y, en sus palabras, “traiciones” de los últimos años del MAS en el poder— ha conseguido proporcionar las condiciones materiales mínimas para la vida, así como un espacio de aprendizaje para el ejercicio político del pueblo. El conflicto de 2019 es, entonces, el resultado de lo que ella llama “un golpe fascista”, el mismo que alimenta el desprecio y la violencia contra los y las indígenas en beneficio del privilegio de unos pocos. Para Paredes, la crisis explota debido a una contrarrevolución fortalecida por medio de la “criminalización” de la imagen de Evo Morales. Cabe señalar que esta perspectiva es la de una aliada y no la de una miembro del partido. Esta aliada



ve en el Proceso de Cambios una oportunidad para que personas como ella —mujer, aymara y feminista comunitaria— participen, desde el poder, en el ejercicio político del cambio. En otros de sus textos, la autora define el Proceso de Cambio como una etapa transitoria hacia la completa autonomía de las comunidades ancestrales; es decir, hacia una revolución decolonial (2008, 2020). Esto explica la determinación con que ella subraya en su artículo la importancia de defender el Proceso de Cambios mediante el apoyo al MAS. Por esto, Paredes repudia el apoyo de las mujeres con privilegios (ONGs feministas, miembros de la derecha y mujeres de los medios de comunicación) a la desarticulación de los procesos revolucionarios; y lamenta, sobre todo, el rol de las feministas de izquierda (subrayando las declaraciones de la argentina Rita Segato contra Morales), cuyos reproches a Morales, en semejante momento crítico, no hacían más que poner en riesgo espacios ganados en décadas de trabajo político.

La reflexión de Paredes nos regresa al inicio de este volumen, al cuestionamiento sobre la viabilidad del proyecto plurinacional, la democracia representativa y la institucionalización del proceso de cambio en un contexto en que la derecha disputa el espacio perdido dentro de un escenario político completamente distinto al de finales del siglo pasado. Es desde la dinámica de este nuevo escenario que **Rafael Bautista** destaca, en el último texto de este volumen, lo que él define como “la insurrección oligárquica” republicana contra el estado plurinacional. En su trabajo, estratégicamente titulado “La transición infinita”, el autor cuestiona la narrativa mediática según la cual los conflictos de 2019 respondían a una “revolución pacífica”. En realidad, observa Bautista, fue lo contrario. Su trabajo conecta los sucesos de ese año a una “revolución de colores”; es decir, a estrategias utilizadas para desestabilizar al gobierno de Morales generando la apariencia de una revolución pacífica o cambio democrático. La revolución auténtica, explica, nada tiene que ver con el mero asalto al poder si de ella no emerge un sujeto capaz de alterar y renovar la política. Una revolución auténtica, añade, conlleva la manifestación de un sujeto colectivo cargado de acumulación histórica. Es a este sujeto colectivo al que Bautista define como “pueblo”, atribuyéndole el verdadero protagonismo de un proceso revolucionario auténtico. Ante esto, el autor hace referencia a una presencia política fascista en la geoeconomía del dólar. Advierte que el fascismo, en tanto ideología caracterizada por el nacionalismo extremo, el autoritarismo y la supresión de la oposición, puede manifestarse en la esfera económica a través de políticas que favorecen la concentración de poder en manos de élites oligárquicas que buscan mantener un control estricto sobre los

recursos y la riqueza. Para Bautista, Bolivia está a la mira de intereses imperialistas que llevan a amedrentar cualquier intento de desprendimiento de la región de la hegemonía del dólar. Con esto, ofrece una lectura de la crisis política boliviana en el contexto geopolítico global.

Con el propósito de esclarecer el contexto de la situación de crisis que atravesó Bolivia entre octubre y diciembre de 2019, incluimos una entrevista realizada por **Ximena Córdova Oviedo** (coeditora del presente volumen) al fotógrafo de prensa boliviano **Soyelgas**,<sup>20</sup> quien, en su trabajo como *freelancer*, ha sido testigo de los hechos más críticos de esos días. Sus respuestas son testimonio del grado de violencia ejercida durante aquellos meses, factor también mencionado por numerosos medios a nivel global. Así, Soyelgas nos regresa a la reflexión que ocupaba a Bjork-James: el rápido aceleramiento de la violencia tras las elecciones. Su testimonio trae a colación los enfrentamientos entre civiles y policías, los incendios de inmuebles y bienes públicos, las peleas a puños entre “pititas” y “masistas” para, finalmente, exponer lo que fue quizás la cúspide de la violencia: las masacres militares de Sacaba y Senkata y las consiguientes caravanas fúnebres multitudinarias que, con los cuerpos de las víctimas en andas, salieron de El Alto en dirección a La Paz. Cabe recalcar que Soyelgas define este conflicto como el más difícil de cubrir en su carrera; incluso más difícil, observa, que la primera Guerra de Ucrania (2014) y el estallido social en Chile (2019). Para él, además, la violencia estatal del momento, comparable a las dictaduras militares de los 70, se vinculó al resurgimiento del racismo, el mismo que atribuye al resentimiento de las élites tradicionales ante el ascenso social de la población indígena en los últimos años.

En este contexto, la entrevista introduce en el análisis de la crisis el riesgo de la labor periodística en conflictos violentos y el impacto de la experiencia de la violencia en la salud mental del periodista boliviano, quien no cuenta con una estructura institucional consolidada que lo proteja en el ejercicio de su labor. De hecho, el reporte del GIEI-Bolivia no omite el tema y da cuenta de la violencia que, en aquellos días, afectó a diversos medios y trabajadores del sector por medio de amenazas e intimidación (366-367).<sup>21</sup> Esta violencia no cesó con el gobierno interino de Ñeñez, en el que muchos periodistas, locales y

---

<sup>20</sup> “Soyelgas” es el seudónimo bajo el que Gastón Brito Miserocchi firma su trabajo.

<sup>21</sup> Se incluye el caso del periodista argentino Sebastián Moro, quien falleció semanas después de haber sido golpeado en su apartamento (367).

extranjeros, fueron perseguidos por autoridades gubernamentales (331).<sup>22</sup> De acuerdo con Orchard y Schuliaquer, este amedrentamiento llevó a varios medios bolivianos a aliarse al gobierno interino y señalar al MAS, a sus aliados y seguidores, como “actores ilegítimos” (326). De este modo evitaron ser blanco de ataque en un contexto de extrema polarización, hecho que, en definitiva, impactó la imparcialidad de dichos medios.

Incluimos, hacia el final del volumen, una Galería de Fotos de Soyelgas subtitulada “Elecciones 2019 y crisis postelectoral” y curada por las editoras de esta edición. Esta galería abarca todo el periodo de la crisis postelectoral, desde el momento de las elecciones hasta la promulgación de la ley de “Régimen Excepcional y Transitorio para la Realización de Elecciones Generales”. Soyelgas nos facilitó una selección de más de 200 fotografías que, en su conjunto, nos permitieron ver la crisis desde diferentes ángulos. Entre ellos, las movilizaciones en tanto *performance*, el racismo como catalizador de la violencia, las formas de la violencia, la conformación de fuerzas rivales, y más. De este vasto conjunto, elegimos 25 fotografías. El criterio utilizado para la curación, además del cronológico, lo ha pautado nuestro marco teórico. El conjunto de las imágenes da cuenta de la crisis política en el sentido de Sapiro; es decir, muestra desde el inicio esa “perturbación brutal del orden social” (313) con que la autora identifica una situación de crisis. No casualmente, presentamos, junto a la imagen de Morales declarándose ganador de las selecciones, la fotografía de la protesta multitudinaria contra un proceso electoral que se asumió fraudulento. De ahí en adelante, el escalamiento de la violencia condujo a la caída del MAS y a las masacres avaladas por Áñez. La galería visibiliza esta aceleración de los acontecimientos en imágenes que dan cuenta de la intensificación de la violencia: desde la concurrencia masiva a las concentraciones que se formaron tanto en apoyo como en oposición al MAS hasta la caravana de ataúdes que emprendieron los alteños para reclamar justicia.

De acuerdo con Sapiro, la crisis política propicia la politización y armonización de campos sociales. En Bolivia sucedió así pese a la heterogeneidad de los sectores sociales y sus correspondientes agendas políticas. Quizás la imagen N° 14 sea la muestra más evidente de este hecho, donde vemos, un día después del motín policial que determinó el derroca-

---

<sup>22</sup> El reporte del GIEI incluye la declaración de la Ministra Interina de Comunicación, Roxana Lizárraga, quien acusó de sedición a los periodistas, amenazándolos con hacer cumplir la ley. Tras el hecho, muchos periodistas tuvieron que abandonar el país (331).

miento de Morales, el inesperado abrazo entre Luis Fernando Camacho, un funcionario de la Unidad Táctica de Operaciones Policiales (UTOP) y Marco Pumari. De esta manera, la galería evoca los hechos que dislocaron el orden social conformado en los casi catorce años de gobierno del MAS, así como la armonización de sectores sociales en alianzas políticas que buscaron, sin éxito, la rearticulación de la derecha como fuerza dominante.

Han pasado casi cinco años del estallido de la crisis y cuatro desde el regreso del MAS al poder. Consideramos, por ello, relevante cerrar el volumen con un análisis de los sucesos que han marcado estos años. Bajo el título “La crisis de la poscrisis: El regreso del MAS, el futuro incierto del Vivir Bien y la urgencia de pueblo”, **M. Ximena Postigo** (coeditora de este volumen) reflexiona sobre el hecho de que, a diferencia de las crisis de 2003 y 2006-2009, la de 2019 no marca el inicio de un nuevo horizonte político o económico. Por el contrario, Luis Arce mantiene un modelo de gobierno que, ante la caída de la venta del gas, el aumento del gasto público y la desaceleración del crecimiento de la economía global,<sup>23</sup> ha ocasionado una crítica escasez de divisas y puesto al país al vilo de una crisis económica. A esto se añaden los conflictos y las divisiones al interior del MAS, hecho que debilita al partido para las elecciones de 2025. Con un MAS dividido y una derecha que, al carecer de proyecto político, está a la espera del resquebrajamiento del único partido capaz de sostener hoy el Estado Plurinacional como tal, entendemos que el horizonte abierto en 2006 y plasmado en la constitución de 2009 es hoy una posibilidad incierta. Lejos de iniciarse una nueva etapa del proceso de cambio, esa que describía Choquehuanca en el discurso con que asumió la vicepresidencia en 2020, la crisis del 2019 parece también haber puesto en crisis al proyecto plurinacional. ¿Qué esperar, entonces, para el periodo electoral de 2025?

Ante la profundización de la polarización del país, incluyendo la división entre evistas y arcistas y el fortalecimiento de la derecha en el contexto global, no es descabellado anticipar una siguiente crisis postelectoral que, esta vez, sí derive en una crisis política más determinante. El temor es que, de no resolverse la polarización del MAS, el hecho pueda dar paso al regreso de la derecha y a la atrocidad de un gobierno sin otro proyecto político que ser de derecha; o bien, puede suceder que, finalmente, recordando las palabras de Rafael

---

<sup>23</sup> Para mayor información sobre este tema, ver los datos del CELAG (Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica) sobre las perspectivas económicas en 2024 para América Latina.

Bautista en este volumen, se dirija al país “a la restauración”, desde abajo, “del *espíritu plurinacional* y del *sujeto plurinacional*” y, con esto, a un *segundo proceso constituyente* de alcances más revolucionarios que el del periodo 2006-2010” (las itálicas pertenecen al autor).

## Consideraciones finales

Los artículos reunidos en esta edición especial nos permiten comprender que la crisis política boliviana del 2019 no se explica únicamente por los aspectos coyunturales que catalizaron el estallido del conflicto. Lo que esta crisis pone en evidencia es un profundo fondo histórico compuesto de problemáticas antiguas no resueltas. En este volumen se examinan algunas de ellas: las tensiones históricas entre mineros asalariados y cooperativistas (McGrath), la relación problemática entre ADEPCOCA y el gobierno del MAS (Brewer-Osorio), el origen de la crítica del Indianismo-Katarismo al posicionamiento indígena de Evo Morales así como la vinculación histórica de esta ideología al proyecto plurinacional (Cooper) y, finalmente, la politización, desde la era colonial, del concepto de indigeneidad, cuya carga semántica se traduce hoy en una narrativa que cuestiona y hasta deslegitima el ejercicio político de un presidente indígena (Winchell). Quedan aún muchas vetas por explorar. Así, por ejemplo, las transformaciones históricas que llevaron al debilitamiento de los partidos políticos tradicionales, particularmente a la derecha boliviana, a la vez que al fortalecimiento del MAS; la trayectoria del regionalismo en Bolivia, evidente en la crisis de 2006 y que, con seguridad, explicaría la aparición y la agenda política contemporánea de la derecha cruceña; la relación, o falta de relación, de las poblaciones indígenas de tierras bajas con el Estado boliviano y, por consiguiente, los conflictos de estas comunidades con los gobiernos del MAS; la profunda herida colonial y el trauma histórico producido por las conceptualizaciones jerárquicas de raza a través de las eras colonial y republicana, análisis que nos permitiría entender el racismo como catalizador de la violencia y la respuesta del sujeto político indígena a esta violencia. La historia del regionalismo y la del racismo nos permitiría también explicar las raíces del odio a los migrantes andinos en tierras bajas y la facilidad con que se logró, como observa Reyna, criminalizar las políticas de Morales que los beneficiaba a ellos y no así las que favorecían a los ganaderos cruceños. En fin, aún queda mucho por explorar. Este volumen, sin embargo, permite comprender que estos conflictos, quizás hoy irresolubles, compelen a examinar en nuestras crisis la carga histórica que estas sacan a la luz. En esto estriba, por ejemplo, la importancia del artículo de Julieta

Paredes, quien no escribe únicamente desde adentro de la crisis, sino desde la experiencia misma, como mujer indígena, de esa carga histórica. Esto explica la voz que habla en su texto: una voz colectiva que, desde el título —“Hay golpes en la vida...”— expresa rabia y dolor.

Por lo anterior, la pregunta que se planteaba Bjork-James sobre la razón del escalamiento acelerado de la violencia durante la crisis del 2019 se explica quizás por la confluencia de muchas heridas históricas no resueltas. Esto nos regresa al trabajo de Alderman, quien observa la confrontación entre distintas visiones de lo que Bolivia fue y debiera ser como país: por un lado, tenemos el horizonte del proyecto plurinacional y, por otro, la rememoración del proyecto republicano. Ahora bien, la armonización de agendas políticas que consigue constituir la fuerza que derroca al MAS muestra que, en los casi 14 años del gobierno de Morales, no se ha conseguido consolidar un proyecto de Estado Plurinacional. Más aún, la crisis del 2019 pone en evidencia la falta de integración necesaria para dicha consolidación. En este sentido, corresponde determinar el significado y los alcances de una sociedad cimentada en la descolonización. Si el fundamento del proyecto republicano excluye a las comunidades indígenas, ¿qué significa su inclusión para el proyecto plurinacional? ¿Por qué no se han constituido las autonomías de las naciones bolivianas y se ha buscado fortalecer, más bien, un gobierno centralizado? ¿Es posible construir un proyecto de país sin vulnerar estas autonomías? Esta edición especial nos sumerge en la complejidad histórica y social que evidencia el hecho de que no es posible construir un Estado Plurinacional sin resolver antes el legado colonial —profundamente enraizado en la sociedad boliviana— del fallido proyecto republicano. Por ejemplo, no se ha visto una práctica eficiente y sostenible para institucionalizar los valores del convivir bien, plasmados en la nueva Constitución Política del Estado; tampoco se ha resuelto la deuda histórica con la violencia que han sufrido y continúan sufriendo los pueblos indígenas; en todos estos años no se ha puesto en diálogo, mucho menos en práctica, las teorías blandidas del proceso de cambio hacia un estado verdaderamente plurinacional y descolonizado, que tome en cuenta a las naciones de tierras bajas y supere, entre otros problemas, la estructura de una economía capitalista-extractivista. Solo en la medida en que estemos dispuestos a comprometernos con estas formas de integración nacional será posible salir de esa transición infinita de la que habla Bautista; es decir, de ese continuo tránsito hacia un nuevo paradigma que nunca consigue cimentarse. Solo así será posible, entonces, la construcción autónoma de un proyecto político revolucionario.

## Bibliografía citada

### Documentos Gubernamentales

- DECRETO SUPREMO Nº 3973. Julio 10, 2019.  
[<https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-N3973.html>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- LEY DE RÉGIMEN EXCEPCIONAL Y TRANSITORIO PARA LA REALIZACIÓN DE ELECCIONES GENERALES. Ley Nº 1266. Noviembre 24, 2019.  
[[http://www.silep.gob.bo/norma/15796/ley\\_actualizada](http://www.silep.gob.bo/norma/15796/ley_actualizada)] página descargada el 30 de julio, 2024.
- LEY GENERAL DE LA COCA. Ley Nº 906. Marzo 8, 2017.  
[<https://www.ruralytierras.gob.bo/leyes/LEY%20GRAL%20COCA%20ovp.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- REGLAMENTO GENERAL DE LA CÁMARA DE SENADORES. Sección II – De las Vicepresidencias. Artículo 41, inciso a. Octubre 27, 2020.  
[<https://www.lexivox.org/norms/BO-RE-SENADORES-2020.xhtml#idm257>] página descargada el 30 de julio, 2024.

\*\*\*

- ANTEZANA, Luis. 2009. “Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado: Formación abigarrada y democracia como autodeterminación”. *Pluralismo epistemológico*. La Paz: Muela del Diablo Editores. 117-142.
- BARRETTO MAIA, Camila. 2021. “Bolivia. Un golpe con sello de la OEA”. *Post: Cómo luchamos (y a veces perdimos) por nuestros derechos en pandemia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, CELS. 123-142. Separata disponible. [<https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2021/02/Bolivia-Post.-esp.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- BAUTISTA, Rafael. 2021. *El ángel de la historia: genealogía, ejecución y derrota del golpe de Estado 2018-2020*. La Paz: yo soy si Tú eres ediciones.
- BOURDIEU, Pierre. 2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Ariel Dillon, trad.  
[[https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Bordieu%20-%20El%20sentido%20pr%C3%A1ctico-3\\_compressed.pdf](https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Bordieu%20-%20El%20sentido%20pr%C3%A1ctico-3_compressed.pdf)] página descargada el 30 de julio, 2024.
- BROCKMANN, Robert. 2020a. “Yo, pitita”. *Brújula Digital*. Julio 9.  
[[https://brujuladigital.net/opinion/yo-pitita?fbclid=IwZXh0bgNhZWQCMTEAAR2xiZGY2\\_-fS4jOoWOK6wkWWP0SAM2LwvsASJN9rOvAGwIZPoVuHMwErE14\\_aem\\_3FP9F14kMENGa\\_C-vsTtDg](https://brujuladigital.net/opinion/yo-pitita?fbclid=IwZXh0bgNhZWQCMTEAAR2xiZGY2_-fS4jOoWOK6wkWWP0SAM2LwvsASJN9rOvAGwIZPoVuHMwErE14_aem_3FP9F14kMENGa_C-vsTtDg)] página descargada el 30 de julio, 2024.
- . 2020b. *21 días de resistencia: la caída de Evo Morales*. La Paz: Libros de Bolivia.

- BURMAN, Anders. 2020. "Black Hole Indigeneity: The Explosion and Implosion of Radical Difference as Resistance and Power in Andean Bolivia." *Journal of Political Power* 13(2): 179-200.
- CELAG (Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica). 2023. "América Latina: Perspectivas Económicas 2024". CELAG. Enero 9. [<https://www.celag.org/america-latina-perspectivas-economicas-2024/>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- CERECEDA, Rafael y Natalia Oelsner. 2019. "Bolivia: ¿Son verdaderos los tuits insultantes con los indígenas de Jeanine Áñez?" *Euronews*. Noviembre 15. [<https://es.euronews.com/2019/11/15/bolivia-son-verdaderos-los-tuits-insultantes-con-los-indigenas-de-jeanine-anez>] página descargada el 19 de agosto, 2024.
- CHOQUE MAMANI, Jaime, comp. 2020. *Golpe de estado y fascismo en Bolivia: cronología de investigaciones, documentos, informes, artículos, ensayos, notas de prensa y comunicados (octubre de 2019 a septiembre de 2020)*. Roma: Verlag nicht ermittelbar.
- CLAROS, Luis y Vladimir Díaz Cuéllar, eds. 2022. *Crisis política en Bolivia 2019-2020*. La Paz: Plural Ediciones.
- CÓRDOVA VILLAZÓN, Julio. 2020. "¿Por qué volvió a ganar el MAS? Lecturas de las elecciones bolivianas". *Nueva Sociedad*. Octubre. [<https://nuso.org/articulo/Bolivia-Luis-Arce-Evo-Morales/>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- ECHAZÚ, Luis Alberto. 2021. *Golpe fascista en Bolivia*. Buenos Aires: Editorial Liberación.
- FABRICANT, Nicole. 2019. "The Roots of the Right-Wing Coup in Bolivia". *Dissent*. Diciembre 23. [[https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/roots-coup-bolivia-morales-anez-camacho/](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/roots-coup-bolivia-morales-anez-camacho/)] página descargada el 30 de julio, 2024.
- y Nancy Postero. 2019. "Performing Indigeneity in Bolivia: The Struggle over the TIPNIS." Cecilie Vindal Ødegaard and Juan Javier Rivera Andía, eds. *Indigenous Life Projects and Extractivism Ethnographies from South America*. Cham: Palgrave MacMillan. 245-276. [[https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-93435-8\\_10](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-93435-8_10)] página descargada el 30 de julio, 2024.
- FARTHING, Linda y Thomas Becker. *Coup: A Story of Violence and Resistance in Bolivia*. Chicago: Haymarket Books.
- GARCÍA LINERA, Álvaro. 2008. "Empate catastrófico y punto de bifurcación". *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales* 1(1): 23-33. [<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830012019/2S1a.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- GIEI-Bolivia (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes-Bolivia). 2021. "Informe final sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y 31 de diciembre de 2019". Julio 23. [<https://gieibolivia.org/informes>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- GUSTAFSON, Bret. 2020. *Bolivia in the Age of Gas*. New York: Duke University Press.



- HERRERA ÁÑEZ, William. 2020. *La revolución de las pititas en Bolivia: Empoderamiento y caída de Evo Morales*. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus.
- HUMMEL, Calla, et al. 2021. "Poverty, precarious work, and the COVID-19 pandemic: lessons from Bolivia." *The Lancet Global Health* 9(5): e579-e581. [<https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S2214-109X%2821%2900001-2>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- JÁUREGUI J., Luciana y Marcelo Arequipa A. 2021. *Nada se pierde, todo se transforma. Las derechas en el ciclo progresista boliviano*. Friedrich Ebert Stiftung. [<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/17851-20210517.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- KENNEMORE, Amy y Nancy Postero. 2022. "Cómo entender la crisis electoral de 2019 en Bolivia: Lecciones de los movimientos sociales indígenas". *Foro Internacional* 62(4): 877-899. [<https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2951/2929>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- MACUSAYA CRUZ, Carlos. 2020. *En Bolivia no hay racismo, indios de mierda: apuntes de un problema negado*, La Paz: Jichha y Nina Katari.
- MAMANI RAMÍREZ, Pablo, coord. 2020. *Wiphalas, luchas y la nueva nación: Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz*. El Alto: Editorial Nina Katari. [<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/16622-20201119.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- MAYORGA, Fernando, coord. 2020. *Crisis y cambio político en Bolivia: octubre y noviembre de 2019. La democracia en una encrucijada*. La Paz: Oxfam, CESU-UMSS. [<https://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/cesu-umss/20200630024009/Crisis-cambio-politico-Bolivia.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- MCNELLY, Angus. 2021. "Crisis Time, Class Formation and the End of Evo Morales". Soledad Valdivia Rivera, ed. *Bolivia at the Crossroads: Politics, Economy, and Environment in a Time of Crisis*. London: Routledge. 57-80.
- MOLDIZ, Hugo. 2020. *Golpe de Estado en Bolivia. La soledad de Evo Morales*. La Habana: Ocean Sur. [<https://oceansur.com/uploads/libro/2020/04/01/golpe-de-estado-en-bolivia-os.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- MORALES AYMA, Evo. 2020. *Volveremos y seremos millones: El golpe de Estado, el exilio y la lucha para que Bolivia vuelva a gobernarse*. Buenos Aires: Ariel.
- NAVARRO MIRANDA, César. 2021. *El fraude de la OEA y el golpe de Estado en Bolivia (un testimonio)*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.
- NAVIA, Roberto y Marcelo Suárez. 2020. *Nadie se rinde. Una epopeya boliviana*, La Paz: Grupo Editorial La Hoguera.
- ORCHARD, Ximena e Iván Schuliaquer. 2024. "Reclaiming the Social Legitimacy of Journalism in Polarised Environments: Lessons from Chile and Bolivia". Barkho, L., Lugo-Ocando, J.A., Jamil, S., eds. *Handbook of Applied Journalism. Springer Handbooks of Political Science and International Relations*. Cham: Springer. 317-332.

- PAREDES, Julieta. 2020. *Para descolonizar el feminismo: 1492 – entronque patriarcal y Feminismo Comunitario de Abya Yala*. La Paz: Editorial Feminismo Comunitario de Abya Yala.
- . 2008. *Hilando Fino: Desde El Feminismo Comunitario*. La Paz: CEDEC y Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia). 2021. *Democracia en vilo. Elecciones, pandemia y gobernanza política en Bolivia*, La Paz: PNUD. [<https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/bo/Democracia-en-vilo-06-11-21.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- “Policías de Santa Cruz quitan la whipala de sus uniformes: ‘no hay dos Bolivias’”. 2019. *Erbol*. Noviembre 11. [<https://erbol.com.bo/nacional/police%C3%ADas-de-santa-cruz-quitan-la-whipala-de-sus-uniformes-%E2%80%9Cno-hay-dos-bolivias%E2%80%9D>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- POSTERO, Nancy. 2017. *The Indigenous State*. Berkeley: University of California Press. [<https://doi.org/10.1525/luminos.31>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- QUINTANA, Juan Ramón (Ernesto Eterno). 2020. *La contraofensiva imperial: golpe de estado en Bolivia 10 / noviembre / 2019. Anatomía de la violencia y el saqueo*. Bolivia.
- RANCIÈRE, Jacques. 1999. *Disagreement: Politics and Philosophy*. Jule Rose, trans. Minneapolis: University of Minnesota Press. [<https://archive.org/details/disagreementpoli0000ranc>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- RAVINDRAN, Tathagatan y Tatiana LIZONDO DIAZ. 2020. “Para que los ‘salvajes’ no vuelvan al poder: Anatomía de la extrema derecha boliviana”. Omar Alejandro Bravo, ed. *Las nuevas derechas: un desafío para las democracias actuales*. Cali: Universidad Icesi. 149-172. [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=933003>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- REED, Isaac Ariail. 2015. “Can There Be a Bourdieusian Theory of Crisis? On Historical Change and Social Theory”. *History and Theory* 54(2): 269-276.
- REINAGA, Fausto. 2010 [1970]. *La revolución india*. La Paz: Ediciones PIB (Partido Indio de Bolivia). [[https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Giro\\_descolonizador/Revolucion\\_india-Fausto\\_Reinaga.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Revolucion_india-Fausto_Reinaga.pdf)] página descargada el 30 de julio, 2024.
- REYES VILLA, Eric. 2023. *No fue golpe... fue fraude*. La Paz: Plural.
- RICHTER RAMÍREZ, Jorge Guillermo. 2021. *El noviembrismo: análisis y reflexiones del momento rupturista*. La Paz. Centro de Investigaciones Sociocomunitarias de la Vicepresidencia.
- RISØR, Helene. 2021. “Overflow: The Experience of an Escalating Chi’xi Revolution in Bolivia”. *History and Anthropology* (32)1: 116-128.
- RODRÍGUEZ, Andrés. 2019. “La crisis política magnifica las actitudes racistas en Bolivia”. *El País América*. Octubre 31.

- [[https://elpais.com/internacional/2019/10/31/america/1572548042\\_020834.html](https://elpais.com/internacional/2019/10/31/america/1572548042_020834.html)] página descargada el 30 de julio, 2024.
- SAPIRO, Gisèle. 2022. "Structural crises vs. situations of (political) crisis: A Bourdieuan approach". *Rassegna Italiana di Sociologia* LXIII (2): 299-321. [<https://shs.hal.science/halshs-03929328/document>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- VELASCO-GUACHALLA, V. Ximena, et al. 2022. "Legitimacy and Policy during Crises: Subnational COVID-19 Responses in Bolivia". *Perspectives on Politics*. 20(2): 528-546.
- . Et al. 2021. "Compounding Crises: Bolivia in 2020." *Revista de ciencia política*. 41(2): 211-237. [<https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v41n2/0718-090X-revcipol-S0718-090X2021005000116.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- WEBBER, Jeffery. 2017. "Evo Morales, transformismo, and the consolidation of agrarian capitalism in Bolivia". *Journal of Agrarian Change* 17(2): 330-347.
- WILLIAMS, Jack y John CUIEL. 2020. "Bolivia Dismissed its October Elections as Fraudulent. Our Research found no Reason to Suspect Fraud." *The Washington Post*. Febrero 27. [<https://www.washingtonpost.com/politics/2020/02/26/bolivia-dismissed-its-october-elections-fraudulent-our-research-found-no-reason-suspect-fraud/>] página descargada el 30 de julio, 2024.
- ZAMORANO VILLARREAL, Gabriela. 2020. "Indigeneity, Race, and the Media from the Perspective of the 2019 Political Crisis in Bolivia". *Journal of Latin American Cultural Studies* 29(1): 151-174.
- ZAPATA, Sergio, ed. 2022. *Crisis: Reflexiones y análisis sobre imágenes de 2019*. La Paz: ImagenDocs.
- ZAVALETA MERCADO, René. 2009. *La autodeterminación de las masas*. Antología y presentación de Luis Tapia. México D.F.: CLACSO, Siglo Veintiuno Editores. [<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16356/1/La-autodeterminacion-de-las-masas-2015.pdf>] página descargada el 30 de julio, 2024.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).